

Editorial

Por:

Dr. Raúl Girardi

Chair del
WG-IANT/RIA/CPD-IFCC
Director General Revista
Electrónica DIV



*Declara el pasado, diagnostica el presente,
pronostica el futuro. Practica estos actos.*
(Hipócrates. Cos, c. 460 a. C.-Tesalia c. 370 a. C.)

En mi editorial de esta revista de febrero de 2021, decía que las enfermedades son parte de la historia de la humanidad desde que el ser humano empezó a organizarse en sociedad y a crear núcleos de personas que convivían juntas en un mismo espacio territorial. La historia de la humanidad siempre ha sido impactada por diferentes tipos de emergencias sanitarias. Los llamados virus emergentes han provocado, provocan y provocarán diferentes brotes con devastadoras consecuencias, tanto en la salud del hombre como en su desarrollo y la vida social y económica.

Si consideramos el último siglo, en el año 1918, la epidemia causada por el virus de influenza tipo A(H1N1), arrojó un número de fallecimientos de casi 50 millones de personas en todo el mundo, con hospitales saturados y morgues desbordadas. La situación no se limitó al año 1918, ya que en el año 2009 vemos el resurgimiento de influenza A(H1N1) nuevamente como pandemia.

En 2014 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró emergencia por los casos activos de infección por el virus de la poliomielitis, más allá de la intensa campaña mundial de vacunación, con el objetivo de erradicar la enfermedad al igual que lo que se lograra con la varicela, aún hoy en el año 2022 se reportaron casos: uno en Mozambique, dos en Pakistán y uno en Afganistán.

Con origen en el año 2013 en Guinea y habiéndose extendido a países como Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Senegal, Estados Unidos,

España, Malí y Reino Unido se presentó la epidemia del Ébola, si bien se pudo controlar tomando las medidas adecuadas en 2022 se reportaron brotes del virus y en este momento hay un brote activo en Congo, con cinco casos, en los cuales todos los pacientes fallecieron.

La progresión de la epidemia de Ébola casi se solapa con la de Zika en América declarada en el año 2016 cuando su origen fuera en Uganda casi 30 años antes. El virus de Zika forma parte de una familia de flavivirus transmitidos por el mosquito *Aedes aegypti*, que junto con el virus de dengue, chikungunya y virus del Nilo, todos los años causa importante morbimortalidad en el continente americano.

La Dra. Armelle Pérez-Cortés Villalobos de Medscape, dice:

“Finalmente, estos últimos dos años hemos vivido la pandemia causada por un virus emergente, SARS-CoV-2, que ha sido un recordatorio de la devastación que una pandemia puede originar incluso en tiempos modernos. La pandemia de COVID-19 en muchos sentidos ha representado un avance importante científico y en el conocimiento mundial de manejo de brotes epidemiológicos, pero al mismo tiempo ha vuelto a los sistemas de salud más vulnerables y con importante retraso en la atención de otras enfermedades. En las noticias, conforme desaparece la información acerca de la COVID-19 reaparecen nuevas entidades infecciosas, como la viruela símica y los casos de hepatitis aguda pediátrica, de probable origen infeccioso”.

La Dra. Armelle Pérez-Cortés Villalobos concluye:

“El surgimiento y reaparición de virus continuará en nuestro futuro, ya que vivimos en un mundo viral en el que debemos invertir en investigación, en sistemas de vigilancia epidemiológica, en educación de la población general y en la formación de la nueva generación de virólogos que nos harán transitar con mayor fortaleza las epidemias y pandemias futuras”.

La comunidad médica ha aprendido de las pandemias y la demostración es evidente a partir de la del SARS-CoV-2 con algunas medidas simples, pero de demostrada eficiencia como el uso de mascarillas dentro de los hospitales, una práctica que probablemente quede por muchos años más, el lavado de manos, la necesidad de mejorar la ventilación dentro de los hospitales, invertir e implementar sistemas de ventilación y purificación del aire para evitar brotes hospitalarios. Las vacunas contra la COVID-19 han sido la mayor contribución científica en estos dos años, en las que se utilizó clínicamente la tecnología de vacunas con ARN mensajero, los cuales han sido seguros y altamente efectivos, y la evidencia científica es contundente al mostrar que las vacunas disminuyen la hospitalización y la mortalidad por COVID-19, más allá de la controversia en las personas que se niegan a ser vacunadas.

¿Qué aprendimos en los laboratorios? La pandemia de COVID-19 reveló como nunca la importancia del laboratorio. Los resultados rápidos y precisos de las pruebas se convirtieron de repente en algo esencial para la toma de decisiones médicas o para que la gente pudiera continuar con sus actividades cotidianas. Quedó demostrado el altísimo profesionalismo a la hora del asesoramiento y la capacitación al personal médico sobre las variaciones preanalíticas, la calidad de las medidas, o la interpretación de los resultados. Pero también vivimos y gestionamos el aumento drástico de la carga de trabajo, la escasez de personal y materiales y el stress de sobrellevar una tarea vital a costa de arriesgar nuestras propias vidas y las de nuestros allegados.

Queda por delante acumular y analizar la información sobre estos fenómenos epidemiológicos, ver sus causas, evaluar sus probabilidades y prevenir sus consecuencias, pero eso es algo que escapa a mí buen saber y entender.

Saludos cordiales.

Dr. Raúl Girardi